

APÉNDICE  
AL PROCURADOR GENERAL  
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 25 DE ABRIL DE 1814.

*Principio y progresos de la prision del Presbítero  
don Francisco Molle.*

Sea enhorabuena señores Abeja Madrileña, Universal, Conciso, Redactor, y demas comparsa de periodistas liberales, con sus protectores y secuaces. Sea enhorabuena. Ya cayó don Francisco Molle en el lazo que le habiais preparado. Ya aquel mismo que como Procurador general habia sido llevado en triunfo en el dia 29 de Marzo por los españoles, á quienes la Abeja honra con el título de Cafres, y Hordas de Bacanales, fué conducido en el domingo de Pascua de Resurreccion á la cárcel por los ministros de la liberal justicia, desde la cama en que yacía enfermo. Celebrad la victoria, cantad alegres vuestros triunfos. Pero cuidado no se vuelva la albarda á la barriga, y tengais que convertir en trenos los cánticos de alegría. Mirad que no será la primera vez que perseguido el mismo Molle, y preso por las intrigas del liberalismo ha triunfado de sus enemigos. La justicia podrá obscurecerse por algun tiempo con las tinieblas de la iniquidad; pero las vence, y resplandece con todo su brillo. Acaso no esté muy distante el dia en que descubriéndose como es en sí, dé á cada uno su merecido. ¿Teneis bastante seguridad de haber conseguido la victoria por medios justos y honestos, de que no tengais que avergonzaros? Temo que no; y quiero dar al pueblo Español una idea de los judi-



ciales, para que conozca todo el mérito y valor de vuestro triunfo, reservando otros solapados y ocultos para quando todos seamos iguales ántes la ley de la libertad de imprenta, y podamos decir la verdad sin peligro. Vamos pues al caso, y oigamos al mismo Molle.

"Uno de los jueces de Primera Instancia de esta Córte, que se llama don Julian Sojo, me envió recado por un portero, en 30 de Marzo último, para que pasase á declarar en su juzgado, sin haber obtenido primero licencia del señor Vicario de Madrid, como era indispensable, en atencion á ser yo eclesiástico, y gozar este fuero. Siete ú ocho veces se repitió la orden, á que contesté siempre, que sin el permiso de mi juez competente no podia obedecer á otra autoridad que no lo fuese: y sin embargo insistió en el día siguiente, enviándome una cédula citatoria con amenazas de que sino me presentaba me pararia entero perjuicio, á que respondí se le dixese iria á informarle de lo que debía hacer ántes de llamarme á declarar en un tribunal que no conocia. Fui en efecto, é inmediatamente me dixo, que me llamaba á declarar. = Le contesté que no podia hacerle sin contravenir á las leyes canónicas que me lo prohibian. = Me repuso: es orden superior, y vd. lo hará de grado ó por fuerza. = Le reconvine entónces haciéndole ver con decoro su ignorancia, y que el poder ejecutivo no podia entrometerse en el judicial, separado é independiente segun la Constitucion, ni él usurpar mi fuero eclesiástico que aquella me conserva: que quanto contra mí obrase era una notoria infraccion, y lo protestaba. = Insistió en que declarase; y mandó leer al escribano un oficio ó más bien mandamiento del secretario de Gracia y Justicia, García Herreros, en que de orden de la Regencia le prevenia que á la mayor brevedad tratase de aplicar todo



el rigor de las leyes al editor del apéndice núm. 14.,  
*(copia literal de un Sensato de Galicia: de modo que al parecer la Regencia y su secretario García Herreros, eran los denunciantes, y mandaban aplicar el rigor de las leyes).* = Volví á excusarme sin embargo de dicho mandamiento. = Sojo me dixo entónces: vd. declare, ó si no tomaré otras medidas mas fuertes. = Tome vd. las que guste: de ninguna manera me prestaré sin el permiso de mi juez el señor Vicario. = Vd. ya no disfruta fuero, pues le ha perdido por su delito. = Ni yo he cometido delito, ni me hallo desahogado. = Mandó al escribano leyese la calificación de la Junta de Censura al citado papel; y despues me dixo: ya vé vd. que el tribunal de Censura lo declara *sedicioso, subversivo, alarmante &c.*; con que ya perdió vd. su fuero. = Bella consecuencia dixe. Dos disparates acaba vd. de decir. Uno: que la Junta de Censura es Tribunal. Y otro: que por haber dado la primera censura ya perdí yo mi fuero. Y ¿si yo respondo á la Junta, y muda su dictámen? Y ¿si no haciéndolo ésta, recorro á la Suprema, y le reboca? Y ¿si no soy yo el autor ni editor de tal papel? Se conoce muy bien que tiene vd. poca experiencia en estos asuntos, y en el reglamento sobre libertad de imprenta, pues tan notoriamente le está quebrantando. = Entónces me replicó: dexémonos de disputas; declare vd. ó mandaré dos alguaciles que le lleven á la cárcel de la Corona. = Esto me incomodó mucho, y le dixe era un infractor de la Constitucion, de la ley de imprenta, de los sagrados Cánones, y de otras: que iba á quejarme á las Cortes contra él, contra García Herreros, y contra la Regencia misma; pues que infringian la Constitucion y las leyes. Pedí al escribano testimonio de todo lo ocurrido, y que lo pudiese por diligencia. = Entónces Sojo se convino en que mi contestacion se extendiese por diligencia, que firmé, retirándome en seguida.



Después de obtenida la licencia del Vicario me llamó á los dos dias, fui y me mandó declarase sobre quien era autor ó editor del apéndice número 14.= Le contesté que ni era uno ni otro; ni lo sabia; que el impresor sabia quien se le habia dado.= Me reconvinó con que éste declaraba lo habia recibido por mi medio.= Dixe que se equivocaba, pues ya le tenia advertido seguia otro compañero con la direccion y responsabilidad del periódico, sabiendo yo que los jacobinos me perseguian para lograr ponerme en la cárcel aqui, como lo lograron en Cádiz, y que algun otro habria tomado mi nombre. Se extendió así mi declaracion, la firmé, y me retiré.

Parece llamó en seguida al impresor; quien declaró que en efecto le habia dado el papel un don Manuel Nogués en mi nombre, diciéndole que si tenia dificultad él le firmaria, como lo habia hecho despues, segun constaba del original que presentó. Desde este instante empezó Sojo á practicar vivas diligencias por coger á Nogués; pero éste, conociendo la persecucion, se ausentó de Madrid, diciendo que era el editor, y que volveria á responder luego que viese á su amado Soberano.

Viendo ya Sojo que en este particular no podia cumplir como queria la orden de su Mecenaz García Herreros, me volvió á llamar el dia siguiente, y me entregó los núm. 62, 64 y 65 del Procurador, con el apéndice núm. 12, censurados todos de *sediciosos, subversivos, alarmantes &c.* Viéndome con este enxambre de nuevas denuncias, le dixe llevaria nota de sus números para enterarme de los originales, saber sus autores, é informarle.= Me dixo: bien. Aguardo á vd. á las quatro de la tarde.= Llegué á la imprenta, reconocí ser quatro expedientes distintos los denunciados; y que evacuado el primero, que era para el que mi juez eclesiástico me habia dado permiso de declarar, no po-



dia hacerlo en los demas sin nueva licencia. En esta atencion no concurrí aquella tarde; y á las diez de la mañana siguiente envié al juez Sojo un oficio manifestándoselo así. Al otro dia obtuvo el permiso: me llamó: concurrí: y preguntado dixé no era autor, ni editor de los núms. 62, 64, 65, y apéndice núm. 12, por haberme desistido en principios de Marzo: que lo era don Domingo Antonio Velasco, de quien estarían firmados los números: que para mayor prueba tenia una esquila suya, en que se hacia cargo de correr con la empresa, y remitir materiales á la imprenta, quedando él responsable, y yo libre &c. = Mandó el juez que la presentase: lo hice: la leyó el escribano: la hizo unir á los autos, y á mí me despidió, llevándose un gran chasco, pues tenia prevenidos alguaciles para que me conduxesen á la cárcel de la Corona, así que yo dixese era autor ó editor de algun número. Inmediatamente principió á buscar á Velasco, y á pesar de su mucha actividad no pudo encontrarlo, pues su muger contestó habia marchado á Portillo, y volveria dentro de pocos dias.

Viendo, pues, que no podia prender á nadie, hizo poner alguaciles de vista al impresor, y en tal estado le tuvo preso tres dias hasta que probó quien era don Manuel Nogués, con testigos que le conociesen, y dicesen, como le dixeron, que la firma del apéndice núm. 14 era suya, y que él habia llevado el original á la imprenta: con lo que volvió á ponerle en libertad, despues de haber causado como unos trescientos rs. de gastos. Esta si que es justicia: esta si que es beneficencia. ¿Se hacian tales tropelias en los tiempos de Godoy? ¿Es esta la soberanía y libertad de los españoles? Y ¿qué haya bestias que así lo crean? Vámonos adelante, y viva la Constitucion.

Dos dias transcurrieron sin hacerse novedad; en los quales el nuevo Licurgo estuvo practicando las mas

\*



exquisitas diligencias por coger á los fugitivos Nogués y Velasco, sin poderlo conseguir; y consultando tal vez sus procedimientos con la *cafila liberal y sus protectores*, quando hétele que el *Jués Santo* á las siete y media de la mañana entra en mi alcoba en escribano llamado Galán, me despierta, y me intima que vaya preso con dos alguaciles á la cárcel de la Corona, de parte del señor Sojo. Por de pronto me figuré ver en este lance el prendimiento de nuestro Señor Jesucristo, que en este mismo día fué acometido por el traydor Judas, y los sayones: mas recobrado un poco de mi sorpresa y de mi sueño dixé al escriba-no-sabré ¿por qué se me quiere prender? Entónces me leyó el auto de prision, que era, segun dixo, por haberse calificado el núm. 64 de el Procurador de sedicioso, y los demas estrivillos ó dices que cuelgan los liberales á este periódico. Contestéle tranquilamente, que no me podia dar por notificado, ni reconocer al Juez, ni á su juzgado, ni obedecer tan atroz procedimiento, porque ni traía permiso de mi Tribunal competente para prenderme, ni aun para declarar: que protextaba quanto se hubiese obrado y obrase, como un atentado y tropelia horrosa: que ni yo era autor ni editor de tal número, ni el que lo fuese habia contestado á la calificacion: que el Juez era un infractor de la Constitucion, de la libertad de imprenta, y de los sagrados Cánones; y que debia inhibirse de la causa en quanto á mi persona. = Marchó el escribano á manifestar al Juez mi contestacion, dexando los alguaciles; y muy luego volvió diciendo que protestára quanto quisiera, pero que al punto fuera preso. = Insistí en negarme á tal violencia, añadiendo á los motivos y razones expuestas el hallarme enfermo de un fuerte constipado, y tós, sudando, y con bastante calentura. = Volvió á salir el escribano con esta nueva respuesta; y apenas regresó me dixo: que inmediatamente fuese á la cárcel



ó se valdria de la fuerza. = Le repuse que estaba bien, que traxese un regimiento entero; que sin la fuerza y la violencia no saldria de mi casa. = Que me vestirian, ó me llevarian en camisa, ó que iria á empujones. = Repetí lo mismo; y que éste era el modo de consumir el mayor atentado y escándalo que ha visto la Nacion en un dia tan solemne y misterioso como el Juéves Santo. = Fué tercera vez mi escribano á consultar con su Juez; y á poco rato vino diciendo de su parte, que pues estaba malo, me quedase preso en casa sin comunicacion, y con alguacil de vista, hasta que á consulta de médicos se me removiese, y se marchó. = Llamé en seguida á mi médico don Marcelo Reboto, que enterado de mi mal, dispuso algunos medicamentos; pero Sojo impaciente por mi salud, mandó de oficio, por supuesto, que con el de cabecera viniesen á visitarme otros tres médicos que buscó de su gusto por muy liberales, Albarracin, Pajáres, y otro; quienes vinieron en la mañana del Viernes Santo, y hallándome con calentura, mucha tós, y esputos de sangre, consultaron y resolvieron que á las oraciones se volviese al reconocimiento; pues los tres opinaron no se me debia remover, y el quarto que sí, con algunas precauciones. Esto despues de haberles yo manifestado que el prestarme á su visita y reconocimiento era por un puro efecto de condescendencia, pues ni tenia necesidad, ni obligacion de hacerlo, no viniendo de orden de Juez competente; y en el supuesto de que el escribano que estaba presente me daria testimonio de no consentir, y sí protestar quanto con tales nulidades y tropelías se actuase. Repitieron su visita á las oraciones los quatro médicos, que despues de haber hecho su reconocimiento se metieron en un quarto para consultar; siendo el resultado haber ya variado de dictámen los tres enviados por el Juez, pues querian se agregase otro mas, por



estar discordes entre sí. Se concluyó la sesión, quedando en volver el Sábado á las once, y que el escribano avisase al Juez de que nombrase el quinto facultativo, como lo hizo.

Vinieron los cinco médicos el Sábado al medio día, y practicadas las mismas diligencias, los quatro forasteros fueron de parecer que se me podia remover; pero el de cabecera insistió en que no, por las razones que manifestó y extenderia en su certificacion, como los demas las suyas. Despidiéronse todos con el escribano, quien, *por la noche*, vino á notificarme que Sojo habia mandado se me diese copia de la calificacion del Procurador, para que yo respondiese. = Le dixé: que no me competia tal contestacion, y que se abstuviese de todo procedimiento. = Marchó; y el domingo de pasqua ya supe que los quatro médicos liberales habian dado sus certificaciones con dictámen de que se me podia remover á la cárcel: en cuya vista Sojo, sin esperar la de mi médico de cabecera, que *sabia* era de contraria opinion, dió auto para que inmediatamente se me conduxese á la cárcel. = Vino á intimarme el escribano. = Le repetí las razones y protestas del primer día. = Insistió en que sin falta debia quedar aquella noche en la cárcel; que usaria de fuerza armada si fuese necesario; y marchó. = Volvió *á las ocho de la noche* para cumplirlo, dexando á la puerta un coche que traia. = Instigado de sus amenazas le dixé que usase de la fuerza y de la violencia, pues yo ni podia ni debia obedecer de otro modo contra razon y justicia. = Fué el escribano á casa de Sojo y trajo quatro alguaciles, entre ellos uno llamado Lari, su portero, armado con un sable. = Los llamé á todos así que se presentaron; les repetí mis reflexiones de que quanto se hacia era nulo y atentado: que yo no era autor del supuesto delito: que Sojo no era Juez competente; y en fin que si usasen de fuerza



contigo quedaban excomulgados, y se lo avisaba para que no alegasen ignorancia. = Viendo mi constancia el escribano envió un alguacil á Sojo para que le remitiese tropa; quien en efecto la pidió y consiguió del Gobernador; y viendo yo que segun estas providencias jacobinas usarian de ella, con descrédito de la Religion y de mi carácter, para evitar mayores ultrages empecé á vestirme, y á cosa *de las diez y media de la noche* dixé al escribano vámonos pues es tarde, y el señor Sojo habrá llenado ya las medidas de su beneficencia filosófica. = Baxamos: entré en el coche, y vine á la cárcel con el escribano y tres alguaciles; y al llegar me leyó aquel, que venia en clase de detenido á disposicion de dicho Juez; con lo que se marcharon. Casi en este tiempo llegó á mi casa un sargento con seis soldados; y en la esquina (dicen) quedó Sojo con otros seis ú ocho.

El Lunes vino mi médico Rebotó, admirado de un proceder tan iniquo, pues dixo que aún no habia remitido al Juez su certificacion y dictámen sobre mi enfermedad, sin el qual no debió proceder contra mí. = Por la tarde vino dicho Juez con su escribano para que declarase, á que contesté con todas las reflexiones de nulidad, incompetencia, arbitrariedad, injusticia, atropellamiento escandaloso de todos sus procedimientos é infracciones notorias de la Constitucion y las leyes, tanto civiles como eclesiásticas. Que declinaba de su jurisdiccion: que se inhibiese del conocimiento; que todo lo protestaba; y que el escribano me diese testimonio de esta contestacion, estendiendola en autos, y de lo demas actuado; á que no quiso condescender, empeñándose en que declarase sobre lo que fuese preguntado. = Volví á negarme diciéndole no tenia autoridad para mandarme: y con mucho ayre me respondió: mire vd. si la he tenido para prenderle, y ponerle aquí. = Si señor, le dixé: yo estoy aquí injustamen-



te por las violencias y tropelías de vd., pero vd. deberá estar dentro de poco con mucha justicia, no aquí sino donde merece su conducta, que reclamaré á los tribunales superiores. Al fin se extendió mi contestacion que firmé; y su merced se marchó furioso, y prorrumpiendo en expresiones nada decentes.

El escribano vino el Martes á cobrar sus *justas diligencias*, que segun su cuenta importaban cerca de quinientos rs., que cobró en casa: diligencias que yo no he pedido ni mandado; y que solo se han practicado por él, de oficio ó con orden del Juez para perseguirme iniquamente, y que viva la Constitucion."

Así se ha procedido hasta conseguir el triunfo de que *buccis crepantibus* se glorian los periodistas, y todo el liberalismo, ¿pero se ha observado la sabia Constitucion? ¿se ha guardado algun respeto á las nuevas Instituciones? Vamos á cuentas. En la Constitucion política de la Monarquía se previene, que ningun ciudadano sea preso, ni privado de su libertad si no es cogido *in fraganti*, ó ha precedido sumaria informacion de un delito que merezca *pena corporal*. Segun la ley de la libertad de imprenta, solo es reo el autor ó editor que publica escritos en que se quebrante alguno de los artículos que contiene, y esta infraccion ó delito no se considera tal para proceder contra el autor ó editor, hasta que se haya calificado y comprobado la censura, no solo por la junta provincial, sino tambien por la suprema, á no conformarse el autor con la de la provincial, para lo qual se le concede que conteste á la primera censura, y desvanezca las notas que se hayan puesto en ella al papel, y en el caso de confirmarse por la junta provincial, apéle á la suprema, sin cuya calificacion inapelable no está comprobada la infraccion de la ley. En estos supuestos ¿se parecen algo á las leyes los procedimientos del Juez Sojo, contra don Francisco Molle?



Si éste no es autor ni editor del papel, ¿por qué se le persigue y prende? El que se haya ausentado ó esté oculto el verdadero editor, cuya firma es conocida, y contestada por el impresor, ¿autoriza al Juez para que proceda contra el que no lo es? He aquí el primer atentado cometido contra la libertad individual de don Francisco Molle, y la primera infraccion de la Constitucion por el Juez Sojo. Segunda, suponiendo que don Francisco Molle fuese autor ó editor legítimamente comprobado del papel, debia preceder á su prision la calificacion del delito, del modo y por los medios legales que prescribe la libertad de imprenta. No hay mas que la primera censura de la junta provincial. Esta puede variarse en vista de la contestacion, y quedar declarados libres el autor y su escrito, sea por el segundo exámen de la provincial, sea por el de la junta suprema. ¿Quién ha autorizado al Juez Sojo para dar por comprobado el delito con sola la primera censura, y proceder á la prision del editor? ¿Por qué no ha esperado la contestacion de éste y demas que le concede la ley? No ha pedido la certificacion, dirá el sábio y diligente Juez. Sea así, pero si Molle no es de modo alguno responsable ¿cómo ha de pedirla? ¿Ha creído el señor Juez consentida la censura por haber resistido Molle la contestacion sobre un asunto que no le pertenece, y de que está enteramente ageno? ¿Qué desatino! Solo un empeño decidido á prender á don Francisco Molle, ha podido desentenderse de estas consideraciones. No sé si habrá pensado así el Juez, ó si lo habrá reflexionado bien; lo cierto es que le trata como reo, le prende, le conduce á la cárcel, y despues de quince dias lo tiene aun sin comunicacion. ¿No es este un atentado manifesto contra la libertad y seguridad del ciudadano: una notable infraccion de la Constitucion? Ni el juez, ni el ministro de Gracia y Justicia, ni la Regencia



misma están autorizados para traspasar los límites de la ley, mucho ménos los jueces inferiores para alterar la série del proceso. Qualesquiera que sean los términos en que esté concebida la orden comunicada á don Julian Sojo no le autorizará, ménos le mandará que proceda con semejante arbitrariedad y despotismo; le prevendrá, sí, que con urgencia, y con todo el rigor de la ley averigüe y castigue al editor del artículo delatado, porque esto es muy consiguiente al desagrado é indignacion que manifestó el señor García Herreros, siendo Diputado, contra el Procurador general, y aun parece que no se ha mitigado; pero no que quebrante la Constitucion, ni violente sus límites, porque sería responsable el mismo Ministro de las infracciones que en virtud de su orden se cometiesen. ¿En virtud, pues, de qué leyes ha procedido el Juez contra don Francisco Molle, quebrantando las que actualmente nos gobiernan en la materia? Mas no terminan aquí las arbitrariedades del Juez en esta causa. Don Francisco Molle es Sacerdote, á quien la Constitucion en el art. 249 conserva expresamente su fuero. El Juez lo reconoció, y pidió el consentimiento del Juez eclesiástico para que Molle se prestase á declarar en su tribunal; pero quando trata de ultrajar su persona; quando dicta el auto de prision, y envía á su escribano y alguaciles que la executen, no pide el auxilio, mucho ménos la asistencia de la jurisdiccion eclesiástica; y sin saber por qué atropella el fuero. Dirá, acaso tan necia como arbitrariamente, que Molle lo habia perdido por su delito, como en semejante asunto, aunque en diversas circunstancias, contestó otro Juez á las justas reconvenções de un sacerdote. Mas, aunque el delito que pretendia atribuir á Molle tuviese desde luego semejante efecto, ¿estaba justificado? ¿Lo habia declarado el mismo reo, como era necesario para que sufriese la mayor de las penas que



se puede imponer á un eclesiástico? No habiendo precedido ni uno ni otro, ¿dexará de considerarse atropellado el fuero, y quebrantado el dicho art. 249 de la Constitucion, en el mero hecho de haber preso á don Francisco Molle por sí, sin anuencia ni intervencion del Juez eclesiástico? Merece tambien particular atencion de los españoles la actividad y esmero del Juez Sojo, en llevar á efecto los deseos del liberalismo, para que ni perdona diligencia ni reparo en ciertos respetos que siempre han merecido particular atencion en España y en todos los reynos católicos. Quando en ellos suspende y modera su rigor la justicia, aun para con los verdaderos delinquentes, por dar lugar á los exercicios de piedad y religion: quando la Iglesia celebra los inefables misterios de nuestra redencion: en los dias consagrados particular y exclusivamente á renovar la memoria de lo que la divina clemencia hizo para redimir al género humano de la esclavitud del demonio. Quando en obsequio de tan augustos misterios, acostumbraban los Reyes de España perdonar la vida á un reo que por sus delitos debia perderla. Quando á los mas criminales se alivian las prisiones, y se les concede alguna libertad en las mismas cárceles para que con sus gemidos y tristes lamentos exciten la piedad de los fieles: finalmente, quando los tribunales superiores suspenden sus funciones para dedicarse á los actos de Religion; en el Juéves santo dia destinado por la Iglesia para celebrar el soberano y mas expresivo acto de amor y beneceficencia infinita de nuestro Dios para con sus criaturas, el Juez Sojo manda conducir ignominiosamente á la cárcel á un Sacerdote que no estaba comprobado reo, y aun estándolo no merecia por su gravedad que se arrollasen todos estos respetos; y ya que por su indisposicion no pudo tener efecto tan inaudita providencia, le dexa privado de su libertad, sin comunicacion, y con guardias de vista. ¿Qué es esto?



¿Así se desatienden en la capital de un reyno que se precia de católico los respetos mas sagrados, que desde el Rey hasta el último de sus habitantes observan con la mayor religiosidad? ¿Es don Francisco Molle algun homicida, algun traydor, ó está manchado con alguno de aquellos horrendos crímenes, que atentando directa y ferozmente á la seguridad pública, autorizan á los Jueces para asegurar su persona en qualquier lugar y tiempo porque su fuga no le dexé impune? Nada ménos: pero estaba tenido por editor del Procurador general, é interesaba al liberalismo, que nada cuida de semejantes respetos, y acaso los gradúa de supersticiosos, que fuese abatido, humillado y conducido con la mayor ignominia á la cárcel para cantar su imaginario triunfo.

Por tan plausibles y justos medios ha conseguido el liberalismo la prision de don Francisco Molle. ¿No deberian avergonzarse mas bien que gloriarse los actores de semejante escena? ¿Serán dignos de algun aprecio los elogios que estos viles y mercenarios aduladores tributan á la Constitucion y nuevas Instituciones, y el exáltado zelo que aparentan por su observancia, quando aplauden la prision de don Francisco Molle, y se glorian de ella como de un verdadero triunfo? Hipócritas miserables; ¿hasta dónde ha de llegar vuestro necio empeño de deslumbrar al pueblo Español con vuestras aclamaciones de libertad, seguridad, Constitucion, nuevas Instituciones, si tan descaradamente os gloriáis, quando directamente no cooperéis, á la infraccion de éstas, al abandono y atropellamiento de los mas sagrados derechos del ciudadano, siempre que así conviene para satisfacer vuestro ódio, vuestra venganza, ó procurar vuestro sórdido interés? Ah! No, no estan ya los españoles en disposicion de que los engañéis. Ya os conocen. Habeis descubierto demasiado vuestras ideas, y vuestras siniestras intenciones, y en vano os fatigais para seducirlos.



Mas ¿qué fruto habeis sacado de un triunfo conseguido por medios tan extraños sobre el Procurador general? La prision escandalosa del presbítero don Francisco Molle ¿ha sepultado ó hecho cesar el periódico objeto de vuestras iras y atroz venganza? ¿Le habeis al ménos obligado á que varie de sistema, y dexé de publicar las verdades que tanto os amargan, y descubrir vuestros perversos intentos? ¡Insensatos! Ocultad vuestro despecho: vuestra malignidad no conseguirá sus deseos. El Procurador sigue invariable en su sistema; y á pesar de vuestra inhumana persecucion continúa y continuará escribiendo y manifestando vuestras arterías para engañar á los españoles, y sujetarlos á vuestra vara de hierro. Siempre infatigable arrostrará vuestros crueles embates, sin que le arredren vuestras amenazas. No confieis en la prepotencia, ni en la proteccion que ahora disfrutais: ella os proporcionará algunos triunfos de esta especie. Sí, vuestra malignidad los conseguirá, y aumentareis, si el tiempo os lo permite, las vejaciones, dispendios y ultrages que os dicte vuestro furor jacobino: pero llegará el dia en que descubiertos como realmente sois, y conocidos por el heroico y religioso pueblo español y su justo gobierno, se os dé vuestro merecido, ó tengais que huir cubiertos de oprobrio y confusion.

IMPRENTA DE DÁVILA.